

Crónica sobre las LII Jornadas de Teología «Cuidar la Creación: Retos para una Ecoteología»

La facultad de Teología de la Universidad Pontificia de Salamanca celebró, los pasados 21 y 22 de octubre, sus *LII Jornadas de Teología* con el título «Cuidar la Creación: Retos para una Ecoteología». A pesar de los impedimentos propiciados por la situación ocasionada por la pandemia de la COVID-19, la facultad se adaptó al formato online, lo que permitió celebrar las jornadas y ampliar la difusión de estas. Las conferencias contaron con más de 100 usuarios conectados, incluyendo perfiles colectivos de centros asociados desde los que accedían el grueso de alumnos del centro.

La apertura de las Jornadas corrió a cargo del Nuncio de Su Santidad, D. Bernardito Auza, en cuya alocución situó los conceptos fundamentales del magisterio de Francisco respecto a la cuestión ecológica: *Ecología integral, Bien Común y Destino común de los bienes de la tierra*. Desde estos puntales, que se abordarían en varias ocasiones a lo largo de las ponencias, Mons. Auza invitó a buscar propuestas honestas, responsables y valientes que ayuden a promover el cuidado del planeta como ejercicio de protección a la dignidad humana.

El profesor de la Universidad Pontificia de Comillas Jaime Tatay SJ buceó en la reflexión eclesial sobre la cuestión ecológica. La ponencia del teólogo jesuita, con el título *La recepción de la cuestión ecológica en la teología católica*, puso sobre la mesa la riqueza magisterial y reflexiva que la cuestión ecológica había suscitado en los últimos cincuenta años. Una cuestión que ha sido abordada, no solo desde diferentes perspectivas territoriales, sino también desde diversos campos de la Iglesia: magisterio, instituciones epistémicas e iniciativas comunitarias. En definitiva, la preocupación por la ecología no es una novedad en la Iglesia sino una cuestión progresivamente consolidada y que bebe de la riqueza de la diversidad eclesial.

La primera jornada se completó con la charla vespertina *La caridad como principio de la ecoteología* impartida por Paolo Aso-lan, profesor de la Pontificia Universidad Lateranense. La caridad, que nace del misterio de amor trinitario, es el fundamento de la preocupación por la conservación ecológica. La donación de Cristo en la cruz expresa el darse de la Trinidad, ese movimiento de Dios sostiene que la acción eclesial que procura llevar a término la obra de Dios, también en la conservación y cuidado de la creación. El hombre es creado para la vida, llamado a una armonía entre los hombres, con Dios y con las cosas, y en ese marco se entiende el mando del cuidado, expresión de la iconalidad divina que se traduce en un mandato de creatividad. La conferencia culminó con una imagen sugerente, Dios crea un jardín, el hombre crea Babel, la ciudad cerrada en sí misma. Pero la ciudad eterna, la Jerusalén del Apocalipsis es precisamente una ciudad, eso sí con las puertas abiertas y en la que se convoca a un banquete.

El jueves 22 de octubre tuvieron lugar cuatro ponencias. La mañana comenzó con la intervención de Eduardo Agosta Scarel O. Carm., profesor de la Universidad Nacional de la Plata, quien abordó los *Procesos climáticos y responsabilidad de los cristianos*. La ecoteología, desde la perspectiva del profesor argentino, es una llamada a entrelazar vida y revelación bíblica. El mandato de Gn 2,15 aparece entonces como una llamada a la coherencia ecológica expresada en términos de conversión. Si la ruptura de Gn 3 supone también una fractura con la naturaleza, la conversión ecológica tiene también una dimensión espiritual y moral. La ecología integral expresaría, por tanto, el necesario saneamiento ambiental pero también la justicia de moral en un espacio determinado. La espiritualidad ecológica, expresión de la espiritualidad encarnada, se confronta con la crisis ecológica de raíz antropogénica. Volver a pensar quién es el hombre, cuál es su lugar en el mundo y su relación con Dios conlleva necesariamente preguntarse qué ecología, y qué economía, queremos plantear.

La mañana continuó con el profesor de la facultad Fernando Rodríguez Garrapucho. En su ponencia sobre *Laudato si': la dimensión sinodal y ecuménica de la encíclica*, disertó sobre la aportación de la teología ortodoxa en la reflexión ecológica de la encíclica de Francisco. En este sentido se destacó la aportación del teólogo ortodoxo Ioannis D. Zizioulas, especialmente en relación con la comprensión sacramental de la creación, desde la

que la ecología se entiende en profunda relación con la dimensión litúrgica del ser humano. En ese contexto, la transformación del mundo en manos del hombre debe comprenderse desde la llamada a armonizar desarrollo y ecología.

Para cerrar la sesión matinal, el vicedecano de facultad, Román A. Pardo, con la ponencia *Tomando conciencia ecológica: un nuevo lenguaje ecoteológico*, se acercó con precisión a la encrucijada que supone el nuevo lenguaje ecoteológico. La implicación del prefijo eco en el quehacer teológico es más que un aditamento, y debe entenderse desde una perspectiva holística como un reto sobre el que reflexionar. En este sentido, el profesor Pardo planteó una lectura trinitaria de las nuevas categorías, de tal forma que, es a la luz de las tres personas divinas, donde encuentran su sentido estas nuevas expresiones. Dios Padre, creador que suscita en el hombre la participación en la custodia de la creación, desde quien puede pensarse la ecoética, la ecoeconomía y la ecoempresa. La Palabra creadora que aprendió de Dios y en quien cobra sentido la ecoantropología, la ecología humana y social, la ecopolítica, la ecocultura, la ecotécnica y la ecoarquitectura.

La conferencia de Santiago García Acuña, Vicerrector de la Universidad Eclesiástica San Dámaso, supuso el broche final a las primeras jornadas teológicas online, con el título *Responsabilidad ecológica y escatología*. El profesor García Acuña recorrió la historia para identificar los distintos modelos escatológicos que la filosofía moderna y posmoderna han ido planteando en Europa. A decir del ponente, la realización del ser humano y su vida en el mundo ha dejado de tener como referencia a Dios. La escatología cristiana no conforma el pensamiento de los occidentales, hoy entre la nada o la autoconsumación. Esa nueva escatología desemboca en el transhumanismo que, en relación con la ecología, da lugar a la ecotécnica. Una propuesta que asume como factible la consumación del hombre como transhombre, una escatología ecológica. Frente a ello la propuesta cristiana debe recuperar una escatología del amor, en la que puede integrarse la ecología.

Javier Prieto Prieto